

JUANA Y EL PEZ MÁGICO

Érase una vez una muchacha llamada Juana que vivía con su padre y su madrastra. Era amable y cariñosa, pero su madrastra la trataba pésimo. No la quería.

Una mañana, cuando se levantaba temprano para hacer las tareas del hogar a las que la obligaban (barrer, lavar la ropa y todo lo que se le antojaba a su madrastra), oyó una especie de canción que provenía del lago:

—Aquí estoy, bon bon bon; estoy aquí, quin quin quin.

Juana se asomó a la ventana para oír la extraña melodía pero, de repente, un grito opacó toda su atención:

—¡Juana! ¡Juana! —Llamó con una voz ronca y avinagrada la madrastra—.

—Señora... —respondió Juana totalmente cansada—.

—Si terminó las tareas en la cocina, vaya a buscar agua fresca al lago que me quiero tomar un té.

—Sí, señora ya voy...

La joven bajó refunfuñando por lo bajo y se fue por el camino largo y estrecho al lago, arrastrando su cubeta de madera. Al llegar, cargó el recipiente hasta la mitad para que no le sea tan pesado para subir, pero se detuvo a la mitad de la acción porque notó que algo se movía en el agua: era plateado y cruzaba de lado a lado en la orilla cercana.

Juana se asustó y botó el agua de nuevo al lago y se escondió tras una piedra. Pensó que era un cocodrilo, o peor: uno de esos hechizos que atribuían a ese lago medio mágico... De nuevo apareció el movimiento y la muchacha metió el balde de golpe en el agua para ver si el temblor cesaba. Sin embargo, al sacar la cubeta descubrió que adentro había un pez.

El pez era muy bonito, con escamas de colores brillantes de todos los colores y más. Su mirada tenía un tinte de ser la de una persona importante. Sorpresivamente, el animal habló:

—No te asustes —dijo—. Estoy aquí para ayudarte.

Juana se sorprendió. Nunca había visto un pez que hablara.

—¿Cómo puedes, cómo puedes... ayudarme? —preguntó temblorosa.

—Es que yo, en otra época, era un príncipe mágico y poderoso —empezó a decir el pez—, pero por una razón que no tiene caso contar ahora (shhh: un hechizo) quedé convertido en lo que ves. Fui muy alegre y siempre procuraba que los demás también lo fueran. Mira, por ejemplo, ya he visto que estás triste y me intriga el por qué... ¿por qué?

Juana se ruborizó, y, medio temblorosa, dijo contenta y rebotante de alegría a su nuevo amigo:

—No. Nunca me lo han dicho.

—Pues ahora te lo digo. Te pareces a la flor que existe en la profundidad, allí donde solo yo puedo entrar... ¿Me sueltas?

—Sí, ¿en serio?—dijo Juana—, pero... ¿Te veré de nuevo?

—Cuando quieras —respondió el pez mágico—, solo tienes que llegar, y cantar así: Aquí estoy, bon bon bon; estoy aquí, quin quin quin. Y yo, inmediatamente, apareceré para divertirme.

Entonces la muchacha cumplió su parte del trato y devolvió al pez de donde lo había sacado. Más rápido que lento, el animal se perdió inmediatamente entre las profundidades del lago dejando una estela dorada tras de sí. Pero lo que no sabía ni Juana ni el pez es que la madrastra estaba viendo la escena desde la ventana de su casa y se dispuso a tomar cartas en el asunto.

Al mediodía, cuando todos dormían la siesta, la malvada madrastra bajó al lago y se puso a entonar la mágica melodía:

—Aquí estoy, bon bon bon; estoy aquí, quin quin quin.

Y fue así que el pez, pensando que era Juana, salió a la superficie más alegre que nunca, momento que aprovechó la madrastra para sacar su machete y lanzar un golpe sobre el indefenso pececito. Luego, otro y otro. Sin embargo, cuando el agua se tranquilizó, el pez no aparecía por ninguna parte: había desaparecido. Se veían algunas escamas que flotaban por el agua y la mujer rió satisfecha:

—Ja, ja, ja; je, je, je; ji, ji, ji —se burlaba socarronamente—, ahora nadie va a distraer a Juana de las tareas que le encargo.

Ya por la tarde, la madrastra le ordenó a Juana que vaya otra vez a buscarle agua del lago. Ahora quería tomarse una limonada. La muchacha corrió cuesta abajo y, ya antes de llegar, entonaba la melodía secreta que tenía con su amigo:

—Aquí estoy, bon bon bon; estoy aquí, quin quin quin.

Pero, a pesar de los llamados, el pececito no apareció. Juana cantó de nuevo y tampoco. Entonces se metió de nuevo en el agua, y cuando ya se hundía, su voz sonó casi ahogada por el llanto:

—¡Ay!, adiós te doy, oy oy; adiós te doy, voy voy.

Y desapareció en lo más hondo del charco.

Arriba en la casa, con la demora, la madrastra se impacientó y bajó rauda en busca de Juana para castigarla. Y lo que vio, la dejó boquiabierta: en la orilla, halló el balde vacío y, en el agua, dos pececitos brillantes haciendo maromas de lo más divertidos. Al ver a la mujer, se escondieron rápidamente tras unas piedras para luego desaparecer en las profundidades.



Desde entonces, se ve a la madrastra acechando los movimientos del lago. Todas las mañanas, baja desde la casa con el machete, mirando fijo al agua y se queda ahí hasta la noche sentada y atenta a cualquier movimiento. El papá de Juana la abandonó porque se dio cuenta de lo mala que había sido con su hijastra y de lo mal que había estado él con su hija.

Hasta que una mañana como cualquier otra, la madrastra, arrepentida de lo que había hecho, se arrojó al agua para buscar al pez. Pero el lago era profundo y no pudo encontrar nada más que musgo y algas. Desde entonces, puede vérsela sucia y musgosa paseándose por la orilla.

Los que viven cerca, evitan cruzarse a la madrastra en los alrededores del lago porque es mala suerte. Que la señora vive obsesionada con los peces mágicos y habla sola de venganza por su soledad. Sin embargo... por más que salga todos los días, nunca encontró más que su propia cara de rencor reflejada en la superficie del agua.

¿Y Juana? ¿Y el pez mágico? Definitivamente, existen muchas habladurías sobre lo que pasó con ellos... Algunos dicen que escaparon muy lejos y que viven felices cerca del mar, ahora los dos reconvertidos en su forma humana. Otros, en cambio aluden que los peces mágicos van de lago en lago ayudando a otras personas que, como Juana, necesitan que alguien los ayude con palabras lindas y canciones alegres:

—Aquí estoy, bon bon bon; estoy aquí, quin quin quin.